

### Política monetaria, concepto burgués ideologizante \*

La autora critica de un modo ajeno a toda simplicidad y esquematismo, la noción usualmente conocida como política monetaria, la cual es presentada por la ideología burguesa como uno de los elementos de la política económica y en sus términos más concretos como el conjunto de técnicas utilizadas por el estado en la administración de la moneda, en su mayoría de orden cuantitativo.

Al presentar (Brunhoff) sus hipótesis de trabajo adelanta su definición de lo que debe entenderse por política monetaria y nos dice: *“que ésta existe como práctica estatal y presupone la existencia de una obligación, la del uso de la moneda que debe ser aceptada en todo momento como medio de pago estable y válida en el país y en el plano internacional. Esta obligación no es otra*

*cosa que la reproducción del equivalente general como medio de circulación, de reserva y de pago”*. En esta acción estatal sobre la moneda distingue dos aspectos:

1) el que corresponde propiamente a la administración, a las técnicas de ejecución, y es a lo que usualmente se le denomina política monetaria. Pero esta política —que se realiza por intermedio del banco central— viene a ser una expresión ideológica que da la apariencia de una acción autónoma y de interés general.

2) los momentos estratégicos en que la administración de la moneda por el banco central se ve en dificultades, y ocurre una intervención gubernamental para dictar una sanción política que es presentada nuevamente como interés general, pero que no es

\* Suzanne de Brunhoff, LA POLÍTICA MONETARIA, Siglo Veintiuno Editores, México, España, Argentina. 1974, 182 pp.

más que una decisión tendiente a hacer posible una nueva administración de la moneda, indispensable en la expansión de la acumulación capitalista.

Tales hipótesis son probadas en la realidad a través del análisis crítico de las interpretaciones más difundidas de la crisis del dólar en 1971, y más concretamente de los acontecimientos del 15 de agosto de ese año, fecha en que el expresidente Nixon declaró oficialmente la inconvertibilidad del dólar a oro y otras medidas tendientes a frenar el déficit comercial norteamericano. Tales hechos no fueron percibidos como una manifestación política de la crisis monetaria internacional, en que la sanción política fue imposable. A la vez, muy pocos comprendieron la problemática que este fenómeno expresaba, esto es, la puesta en duda del valor del dólar como moneda nacional y como equivalente general internacional, que como hemos visto, forman parte de la administración del banco central, en este caso del Sistema de la Reserva Federal.

Quedarse en esta separación de la política monetaria sin mencionar las causas estructurales que dieron origen a la crisis y concretamente a las declaraciones de Nixon, i.e. el debilitamiento y deformación bélica de la estructura productiva de la economía norteamericana, el avance relativo de sus competidores internacionales, etcétera, es quedarse en el análisis de lo concreto desligado de la totalidad y sería en verdad poco científico.

En este discurrir, en que va

sugiriendo una serie de críticas aparentemente aisladas, la autora desemboca en los problemas centrales referentes a la intervención monetaria del estado en la época actual: esto es, a *la moneda e imperialismo*. Empieza por distinguir los roles que juega la moneda y la respectiva intervención estatal en el capitalismo, visto primero como economía comercial; esta intervención está obligada a mantener la conservación y reproducción del dinero como equivalente general.

Con relación al rol distintivo que juega la moneda en el capitalismo, que lo distingue de las demás economías comerciales, éste consiste en la amplificación de la función del dinero como medio de pago, hasta llegar a estructurar un sistema crediticio que desemboca en el capital financiero (capital dinero), el cual, en la rotación del capital analizado por Marx conserva cierta autonomía con respecto al capital productivo (industrial) y al capital comercial. Suzanne de Brunhoff, presenta esta observación para confrontarla con la tesis de Hilferding que plantea la fusión del capital bancario con el industrial para conformar el capital financiero. Infortunadamente deja inconclusa esta confrontación y prefiere retomar a Marx, para plantear las contradicciones entre la circulación comercial, donde la intervención estatal está presente. Sin embargo, lo que ésta hace en la circulación financiera es sólo posponer sus contradicciones, amén de las que se generan internamente entre el pro-

pio capital financiero y su circulación, (de ahí la especulación de las transnacionales con el dólar). Y en el desplazamiento de las obligaciones de la moneda bancaria a la moneda de crédito nacional el estado lo hace en relación con un simple desplazamiento inflacionista.

Después de analizar la naturaleza del estado y el contenido de su acción monetaria, deja claro su carácter clasista, en defensa del interés de los capitalistas, como lo demuestra la sanción norteamericana del 15 de agosto de 1971, dictada para apoyar a su burguesía en la lucha interimperialista, y radicalmente opuesta a los asalariados. Por consiguiente, la moneda no es neutra, ni su administración autónoma y menos aún lo es el estado.

El libro es de interés no tan sólo para los estudiosos del tema específico de la política monetaria, sino porque tal como ella la concibe, se engarza a toda la acción estatal en la esfera monetaria y financiera del capitalismo, y dada su profunda fundamentación en los temas que ella incursona —muchos de ellos fue imposible reseñar por cuestión de espacio— abre nuevos horizontes de investigación para integrarlos al análisis conjunto de la crisis monetaria y financiera del capitalismo actual (ausencia que deja sentir este libro y precisamente ahí radica su debilidad fundamental) en sus vinculaciones con la crisis global, *que otros prefieren llamar recesión*. O. SARAHÍ ÁNGELES.